

PALABRAS DE RAMÓN GÓMEZ-FERRER SAPIÑA

Valencia, 17 de septiembre de 2014

Homenaje a la figura del ilustre doctor Ramón Gómez Ferrer, primer catedrático de Pediatría de Valencia e hijo predilecto de esta ciudad.

En primer lugar quiero agradecer a en nombre de la familia Gómez-Ferrer y de la Asociación Cultural que lleva su nombre, la celebración de este emotivo homenaje a la figura de nuestro antepasado y en mi caso de mi abuelo, el Ilustre Profesor Ramón Gómez Ferrer, y que puede considerarse como colofón de los Actos que con motivo del 150 aniversario de su nacimiento se celebraron en Valencia durante los pasados años 2012-2013.

Agradecimiento especial a la Universidad en la persona del Excelentísimo SR. Rector D. Esteban Morcillo Sanchez que no dudó ni un instante en apoyar este acto para que la memoria del Prof. Gómez Ferrer perdure inmarcesible entre nosotros y nos sintamos orgullosos de un pasado que nos pertenece como valencianos.

Y así mismo agradecimiento al Consorcio Hospital General de Valencia en la persona de su Gerente D. Sergio Blasco, por su reconocimiento e implicación que han hecho posible la realización de este acto.

Hoy aquí se unifican las dos pasiones a las que el Prof. Gómez Ferrer dedicó su vida, la docencia y la labor asistencial.

En 1888 obtiene por unanimidad la cátedra de Enfermedades de la infancia, dándose la circunstancia que esta especialidad médica se había separado de la docencia de la tocoginecología dos años antes, por lo que tiene el honor de ser, a los 25 años de edad, el primer catedrático de pediatría de la Universidad de Valencia. Desempeñando su labor docente e investigadora en nuestra Facultad de Medicina durante 36 años, hasta su muerte

Pero dos años antes de obtener la cátedra, había ganado por oposición una plaza de Médico del Hospital Provincial de Valencia aunque no pudo incorporarse a ella hasta 1902, año en el que por Real Decreto se declaran compatibles el ejercicio de la docencia en las cátedras de medicina con los cargos de médicos de los hospitales provinciales.

Ese mismo año, 1902, solicita tomar posesión de su plaza y se pone al frente de la Sala de niños del Hospital Provincial lo que le permitió ampliar al máximo sus actividades: docentes, investigadoras y asistenciales.

Según sus propios compañeros y discípulos, su labor al frente de la sala de niños del hospital fue “ejemplar “como consta en las revistas científicas de aquella época “Él les paga los sueros y medicamentos que el hospital no tiene. Les regala prendas de ropa para que no tengan frío....

“Era médico y enfermero, padre y hermano de la caridad para sus pobres enfermos” Un Místico de la medicina” como le llegó a llamar el alcalde de Valencia hace ya más de un siglo.

Ramón Gómez Ferrer, como siempre nos recuerda el Catedrático de Pediatría Juan Brines, fue un adelantado a su tiempo, no sólo se dedicó a cuidar a los niños enfermos, sino que intentó darles una curación integral, es decir, abogó por una educación obligatoria para ellos, separarlos de los hospitales

para mayores, cuidar su alimentación, crear centros especiales para que incluso las propias instalaciones colaboraran en sanar a los pequeños pacientes.

Sintió la necesidad de crear en Valencia un Hospital Jardín Infantil y a ello dedicó gran parte de su vida, aunque por desgracia este proyecto nunca llegó a realizarse.

Fue médico, docente, investigador, sociólogo y hasta político. Todo le interesaba y en todo destacaba por su humanismo y bien hacer.

Entre su labor social y humanitaria hay que destacar que formó parte de la Junta de Protección de la Infancia y Represión de la mendicidad.

Su bibliografía fue muy extensa, abarcando toda clase de temas, desde los estrictamente médicos a los de contenido social.

Se ocupó de temas muy variados de la especialidad, siendo sus estudios más valiosos, según el profesor López Piñero, los que dedicó a la Poliomiélitis, en especial su monografía *La enfermedad de Heine Medin* (1911) y una investigación epidemiológica sobre esta afección en el territorio valenciano (1913)

Representó a la Facultad de Medicina en Congresos internacionales aportando importantes conocimientos de patologías infantiles como el sarampión, la parálisis espinal infantil, la astenia cardiovascular en la gripe, *La anestesia quirúrgica en la infancia*, entre otros. Hay que tener en cuenta que en aquellos años de transición entre los siglos XIX y XX, el abordaje de estos temas representaba un gran avance en el concepto que se tenía de las enfermedades infantiles.

Son los años, que compartió con Robert Koch, descubridor del bacilo de la Tuberculosis, Jaime Ferrand de la vacuna contra el

cólera, Santiago Ramón y Cajal Premio Nobel de Medicina, catedrático de anatomía de la Universidad de Valencia.

Una época donde la mortandad infantil era muy elevada, los medios precarios, y a veces, el simple cariño, la simple presencia de su impresionante figura sentada al lado de la cama de un enfermito infundía seguridad y tranquilidad a las pobres madres, incluso curaba.

Las madres decían que D. Ramón ahuecaba la almohada de los niños pobres y les dejaba dinero debajo de ella para que pudiesen comprar comida o medicamentos.

Se puede decir que fue profeta en su tierra. Valencia le reconoció en vida su abnegada labor por los niños, nombrándole Hijo Predilecto y recibió el homenaje de las madres valencianas en un monumento, sufragado por las mismas, al “Médico de Niños Ramón Gómez Ferrer”, situado en el paseo central de la Glorieta, donde puede observarse sentado en un banco contemplando a dos niños jugando que reposan junto a Él.

A su muerte distintos ayuntamientos acuerdan rotular calles con su nombre, no sólo en la provincia de Valencia, incluida su ciudad, sino también en Teruel, Alicante y Castellón.

Por información extraída del Archivo de la Excma. Diputación Provincial de Valencia sabemos que :

El 10 de Diciembre de 1924 se celebró en el Hospital provincial el acto del descubrimiento de la lápida colocada en la antesala de departamento de niños, en memoria del doctor don Ramón Gómez Ferrer, Médico de la Beneficencia provincial.

La lápida descubierta de mármol blanco llevaba la siguiente inscripción: «A la memoria del doctor don Ramón Gómez Ferrer, varón sabio y bueno, gloria de la escuela médica valenciana,

alivio y consuelo de la niñez enferma. Falleció el 11 de Junio de 1924. La Diputación provincial le dedica este recuerdo.»

El 8 de mayo de 1928 tuvo lugar el: descubrimiento del busto del Médico de niños, Doctor Don Ramón Gómez Ferrer, colocado en la Sala de Enfermedades de la Infancia del Hospital Provincial que la Facultad entregó a la Excelentísima Diputación provincial de Valencia.

Se trata del mismo busto que contemplamos y que lleva su original inscripción:

RAMÓN GÓMEZ FERRER
MÉDICO INSIGNE
Y POR TODOS REQUERIDO
TUVO EN ESTA SALA
DE NIÑOS POBRES
SUS CLIENTES PREDILECTOS
PERDURE AQUÍ SU MEMORIA
HOMENAJE DE LA FACULTAD DE MEDICINA

El 17 de abril del 2012 pasado tuve el honor de recoger de manos de Sus Altezas los Príncipes de Asturias, hoy Reyes de España, con motivo del V centenario del Real y General Hospital de la Ciudad y Reino de Valencia un reconocimiento a su labor en el mismo.

Múltiples actos conmemorativos se realizaron en el 2012 y 13 con motivo del 150 aniversario de su nacimiento, entre ellos destacó la Exposición en el Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero de Valencia, el descubrimiento de una

placa conmemorativa en la casa donde vivió y el Homenaje que se le dedicó en la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana.

Ramón Gómez Ferrer, muere el 11 de junio de 1924, a la edad de 61 años, siendo decano y catedrático de la Facultad de Medicina, médico del Hospital Provincial, habiendo sido Presidente de la Real Academia de Medicina, vicepresidente de la junta Provincial de Protección a la infancia, Presidente del Tribunal para niños, director de la revista La Medicina Valenciana, hijo predilecto de Valencia, poseedor de la Legión de Honor otorgada por el gobierno francés, etc...

Al día siguiente de su muerte, la prensa local publicaba en titulares: “Ha muerto el apóstol de la infancia”, “el místico de la Medicina”, “el dios de los niños”

Por todo ello nos sentimos orgullosos y agradecemos a la Consellería de Sanidad, Universidad, Diputación, Ayuntamiento y Consorcio Hospital General Universitario de Valencia este afectuoso reconocimiento, para que este ilustre valenciano, que contribuyó con su profundo saber al prestigio, dentro y fuera de nuestra medicina, quede para siempre en el recuerdo y sirva de ejemplo a los jóvenes médicos valencianos de futuras generaciones

A la memoria de Ramón Gómez Ferrer, que sólo fue, ni más ni menos que eso, *un médico de los niños*.